

Trabajo infantil y pobreza: análisis de su especificidad en Bahía Blanca

Belén Noceti (UNS- CONICET)-mbnoceti@uns.edu.ar

Stella Pérez (UNS)- smperez@criba.edu.ar

Eje temático 3: Trabajo infantil y adolescente.

La problemática del Trabajo infantil a nivel nacional resulta de crecimiento exponencial en la última década. Siendo así en el año 2000 se promulga el decreto 719 del Poder Ejecutivo Nacional a través del cual se crea la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI), al interior del Ministerio de Trabajo. Según las cifras publicadas por este organismo en conjunción con UNICEF, en Argentina existen 1.900.000 niños y niñas que trabajan. Entendiendo por trabajo infantil aquellas *“actividades y/o estrategias de supervivencia remuneradas o no, realizadas por personas menores de 14 años de edad (edad mínima requerida por la legislación nacional vigente para incorporarse a un empleo), visibles, invisibles y también ocultas, donde el "sustento logrado" o el "beneficio" del servicio puede servir para sí mismo y/o contribuir al mantenimiento del grupo familiar de pertenencia y/o de la apropiación de terceros explotadores”*

Las investigaciones realizadas demuestran que el trabajo infantil imposibilita al menor constituirse en niño, lo aleja paulatinamente de los circuitos e instituciones (escuela y los espacios de juego) que en nuestra sociedad le posibilitan desarrollarse en tanto sujeto de derechos al ampliar sus capacidades cognoscitivas y creativas. Según la pedagoga mexicana Andrea Bárcena, (1995;20) *“...la creatividad del hombre adulto depende de las posibilidades de juego y libertad durante su niñez. Los niños que juegan mucho aprenden a pensar... Hay una semejanza sorprendente entre los niños pequeños que juegan y los científicos que confrontan sus hipótesis o los artistas que perfeccionan sus creaciones Los niños que no juegan perpetúan el subdesarrollo....la desnutrición biológica produce desnutrición psicológica y desnutrición social. El resultado de este proceso es una reducción de la capacidad productiva y creadora en la edad adulta Consecuencias que se*

proyectan de generación en generación y constituyen junto con la desigualdad económica una de las principales causas (y herramientas) de la perpetuación de la pobreza y del subdesarrollo de las naciones.”

Enunciado de esta manera el trabajo infantil no sólo impacta sobre la vida del niño trabajador, sino sobre las de su núcleo familiar y sobre la de su sociedad. Siendo así es una problemática nacional, y refiere a un proyecto de país. Siguiendo a Bárcena (1992) una sociedad que se desvincula de un fenómeno semejante presume una sociedad incapaz de perfilarse con un proyecto de país a mediano o largo plazo.

En la Argentina de principios de Siglo XXI se registra un nivel de pobreza creciente derivado de la crisis macroeconómica que vive el país, producto del desmantelamiento del Estado de bienestar híbrido y la adherencia de los gobiernos a políticas neoliberales desarrolladas durante la década del 90 del siglo anterior (Lo Vuolo, R y Barbeito 2004) Las consecuencias sociales de estas políticas son diversas y se reflejan directamente en la cotidianeidad de los hogares pobres. En estos núcleos se sufre el quiebre de la economía familiar, obligando a sus miembros no sólo a asumirse clientela de los planes sociales de emergencia económica, sino a combinarlos con estrategias de supervivencia diversas. Así, las prácticas realizadas por los hogares para reproducir sus condiciones de existencia se inscriben en marcos restringidos de oportunidades. Siguiendo a Przeworski (1982, citado por Hintze, 2004: 3), se sostiene que los comportamientos de los sujetos sociales son conformados -y a la vez conforman- alternativas que se les presentan como posibilidades objetivas y operan como restricciones paramétricas a su accionar. Cuando la gente actúa, y pensemos específicamente en los hogares sujetos de estudio de este trabajo, lo hace dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, en marcos muy estrechos de posibilidades. Esto no implica desconocer la capacidad de agencia de los sujetos, sino (como se dijo con anterioridad) reconocer que existen condicionantes objetivos que refuerzan prácticas que, además de garantizar la existencia o supervivencia de estos hogares, implican la reproducción sostenida de las condiciones de desigualdad. Es en este marco que se propone entender al trabajo infantil.

Según el Censo Nacional de Población 2001 la ciudad de Bahía Blanca tiene una población de 284.776 habitantes. En el 1er semestre del 2005 el porcentaje de personas pobres era de 35,3 % de la población total y el de indigentes del 18.1, según datos consignados por la municipalidad. Las progresiones históricas respecto de la pobreza e indigencia muestran una tendencia en alza respecto de estos índices, existiendo un pico en el 2003 y luego mermando, pero no llegan a valores menores a los del 2002 (Ver grafico1). En este contexto, la problemática de la niñez en la calle comienza a resultar un panorama cotidiano de los últimos años. Según lo demuestra la estadística elaborada por el equipo de la Casa del Menor -entidad municipal, encargada del trabajo con Operadores de calle en la mencionada localidad-; los datos consignados no solo reflejan un aumento en números absolutos de niños en situación de calle, sino que también demuestran una mayor proporción de familias que poseen al menos un niño en estas condiciones.

CUADRO 1: Menores de edad en situación de calle y que realizan trabajo visible detectados por el Programa de Operadores de Calle de la Municipalidad de Bahía Blanca.
Número de familias contactadas.

Año	Chicos que realizan trabajo visible	Familias vinculadas
Dic 2002	125	48
Dic. 2003	163	71
Dic. 2004	178	87

Fuente: Datos aportados por Casa del Menor- de la Municipalidad de Bahía Blanca.

Una característica de la ciudad es que hasta la fecha cada niño abordado por el equipo municipal remite a un grupo familiar. No se ha encontrado hasta el momento ningún menor de edad en situación de calle totalmente desvinculado de un núcleo

familiar, con lo cual la labor de revinculación resulta factible.

A nivel municipal y en las organizaciones no gubernamentales locales, no hay registros de trabajo infantil invisible; no existen registros exactos respecto del trabajo infantil rural. Con lo cual el diagnóstico cuantitativo es incompleto. En torno a la dimensión cualitativa, y a las formas en que se representa el trabajo infantil tanto entre los niños trabajadores como su contexto familiar, como en la sociedad regional no existe información alguna.

A fin de vehicular recursos y el flujo de información, es que se propone que la Universidad Nacional del Sur (UNS) en conjunción con el Municipio genere información que resulte de utilidad al diseño y ejecución de políticas de erradicación paulatina del trabajo infantil, así como de políticas de protección integral de los derechos de los niños trabajadores y de sus familias en su región. En este contexto y de acuerdo con la Oficina de Promoción y Protección de derechos del Niño de la Municipalidad de Bahía Blanca, se propusieron los siguientes objetivos:

- Diagnosticar las dimensiones cuantitativas y cualitativas del trabajo infantil en Bahía Blanca.

- Generar redes institucionales y fortalecer las ya existentes, a fin de optimizar recursos en el diseño y ejecución de acciones tendientes a la erradicación del trabajo infantil, apuntalando la reinserción escolar y-o permanencia en el sistema educativo de los niños que trabajan.

- Propiciar, diseñar y gestionar el desarrollo de acciones orientadas a la generación de microemprendimientos productivos entre familias de niños trabajadores.

La producción de dicha información encuentra una primera dificultad en la diversidad oculta tras el concepto de trabajo infantil. A los fines específicos de esta investigación y con la intención de poder realizar la evaluación cuantitativa del fenómeno, fue necesario generar un recorte para establecer específicamente las situaciones que interesaban evaluar. En general, a pesar de las diferencias en tanto a su relación con la estructura social y productiva, todos los enfoques tienden a ubicar al trabajo infantil en el sector informal de la economía y a definirlo como una necesidad para la supervivencia familiar (Macri y otros, 2004: 280, OIT, 1988: 4). En este caso específico se optó por

trabajar sobre las situaciones de trabajo infantil urbano que se realiza inmerso en relaciones sociales de producción marginales al modelo de acumulación dominante (Salvia y Chávez Molina, 2007: 33). En este punto dejamos por fuera de este análisis, aquellas situaciones de trabajo infantil que tienen por actor, a niños de clase media y que se desarrolla en “ciertos marcos de legalidad” específicamente derivados del mercado de la publicidad, y los medios de comunicación. A su vez, consideramos que esta área de estudio es sumamente necesaria para corroborar si en ese ámbito acontecen o no situaciones de vulnerabilidad de derechos del niño, pero en esta ocasión no nos dedicamos a ello.

Volviendo a nuestro recorte, el tipo de trabajo infantil que abordamos inicialmente partió de la clasificación de Mariela Macri (2006) de “trabajo infantil visible”, en tanto se trata de aquel *“que ejercen los niños cartoneros, los niños malabaristas de las esquinas, y se trata además de un trabajo infantil que es evidente porque habita la calle. Pero hay también otro espectro del trabajo infantil, que es invisible. Es el trabajo que los niños hacen puertas adentro, tanto en el ámbito doméstico, como en pequeños talleres o en instituciones. Finalmente, está el otro gran campo del trabajo infantil que es el trabajo de tipo rural. Sobre este último hay muy poca investigación realizada, pues los estudios se concentran en la parte más visible del trabajo infantil. Pero hoy sabemos que esa parte es sólo “la punta del iceberg”.* (Macri, M 2006: 25) En vez de referir a una categoría homogénea de trabajo infantil, Macri (2006) propone analizar contextos sociales donde se desenvuelven los niños que trabajan. De esta manera la autora intenta estudiar no solo a los niños, sino, sus relaciones con los adultos, y con las instituciones que debieran brindarle garantías de crecer bajo el paradigma de protección integral dispuesto en la Carta Magna. Desde esta investigación intentamos verificar si esta clasificación era o no adecuada a las particularidades que adquiere el trabajo infantil en nuestra región, y de no ser así, proponer un tipo de clasificación apropiada para la posterior construcción de políticas.

En función de relevamientos ya existentes en calidad de prospección por parte de la UNS y del convenio firmado con la Municipalidad, se escogieron los barrios de Bajo Rondeau y Vista al Mar (este último más conocido como Villa Caracol) para el análisis.

La elección refirió a varios motivos entre ellos porque el equipo de Operadores de Calle de la Municipalidad de Bahía Blanca, diagnostico estos barrios como aquellos con mayor incidencia de niños trabajadores y por otro lado porque los indicadores de pobreza de esta zona (materiales de las viviendas, ingresos, condiciones de ocupación, provisión de agua potable) eran los mas altos de Bahía Blanca, junto con el barrio Villa Miramar que fue abordado por nuestro equipo en otras ocasiones. A fin de cuantificarlo y sin datos previos confiables, debido a la migración constante de componentes chilenos, bolivianos y de otros sectores de la Argentina, se optó por rastrear casi la totalidad del barrio.

La grilla efectuada (y verificada en campo) permitió detectar 32 manzanas en Bajo Rondeau, sobre la que se rastrearon 15 (ver en anexo correspondiente) elegidos de manera aleatoria simple, salvo el caso de las manzanas identificadas como E, F y G que se incorporaron intencionalmente porque se conocían casos de niños trabajadores que participaban de los talleres. Villa Caracol no posee una edificación regular por lo que se optó por distinguir tres sectores (A, B y C) y relevarlo completo

En forma completa se relevaron 173 hogares (132 en Bajo Rondeau y 41 en Villa Caracol) de los cuales 91 tenían al menos un niño entre 3 y 14 años residiendo de manera permanente en el hogar. Los encargados de aplicar el cuestionario fueron tres operadores quienes fueron capacitados a tal efecto. El trabajo de campo se llevó a cabo entre diciembre del 2008 y abril del 2009, siendo procesado y sistematizado por los mismo encuestadores más otros dos operadores que se sumaron posteriormente. Para el análisis de los datos se utilizó el software SPSS.

Se definieron para esta etapa dos unidades de análisis que se trabajaron en dos matrices diferentes siguiendo las lógicas implementadas tanto por el INDEC como por el SIEMPRO en las evaluaciones y monitoreos de poblaciones vulnerables tanto en registros sistemáticos como específicos (por ejemplo Encuesta Permanente de Hogares, Encuesta de Condiciones de Vida, Encuesta de Desarrollo Social, etc.). La primera hace referencia al hogar donde habitasen niños de 3 a 14 años y la segunda a los niños comprendidos en esas edades. Las ventajas de trabajar con dos matrices diferentes es que se permite el análisis de la estructura y dinámicas propias del hogar por un lado, y por otro se pone en referencia a los niños trabajadores con sus pares no trabajadores. Por supuesto que ambos

tipos de datos pueden articularse y enriquecerse mediante el análisis conjunto.

La construcción del cuestionario se realizó teniendo en cuenta la necesidad de obtener datos para ambas matrices. Se partió de la definición citada de trabajo infantil “*actividades y/o estrategias de supervivencia remuneradas o no, realizadas por personas menores de 14 años de edad, visibles, invisibles y también ocultas, donde el "sustento logrado" o el "beneficio" del servicio puede servir para sí mismo y/o contribuir al mantenimiento del grupo familiar de pertenencia y/o de la apropiación de terceros explotadores*”. También como se comentó con anterioridad, debía ser posible distinguir entre el trabajo visible (el “*evidente porque habita la calle*”) y el **invisible** (que hacen los niños “*puertas adentro*” del domicilio o en pequeños talleres o en instituciones).

A fin de explorar la condición de trabajador infantil se optó por una batería de preguntas que superase a los diseños metodológicos ideados para el mercado de trabajo adulto y que contemplase las tres dimensiones del trabajo infantil (Aizpuru y otros, 2005): la actividad laboral (o trabajo propiamente dicho), la actividad económica y la actividad doméstica. La primera incorpora las actividades vinculadas al trabajo sean remuneradas o no, que se destinen al mercado. La segunda incorpora las primeras y agrega aquellas destinadas al autoconsumo. Finalmente la tercera constituye un aporte fundamental a la reproducción de la vida familiar.

Por otro lado, las preguntas se dispusieron en el cuestionario de manera tal, que tuviesen un hilo conductor con aquellas vinculadas a otro tipo de actividades recreativas y educativas que realizaran los niños de 3 a 14 años. Específicamente las laborales, iban desde las vinculadas al trabajo invisible o doméstico a las visibles o estrictamente laborales. Se tomaron como base las preguntas planteadas por el SIEMPRO en su EDS (Encuesta de Desarrollo Social) de 1997 orientadas a recolectar información sobre las actividades laborales llevadas a cabo por los niños de 10 a 14 años. Las mismas se presentan como modelo en Macri 2006, 177. El siguiente cuadro, muestra la pregunta del SIEMPRO y cómo se la redefinió en la encuesta implementada en este PGI TIR.

CUADRO 2: Listado comparativo de preguntas EDS 1997- PGI TIR 2008

EDS 1997	PGI TIR 2008
Hacer las compras	Hacer las compras
Atender la casa, preparar la comida, cuidar a sus hermanos cuando los mayores salen a trabajar	Atender la casa, preparar la comida, cuidar a sus hermanos cuando los mayores salen a trabajar
Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo	Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo
	Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en changas
	Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en la calle o con el carro
Ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc	Ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc
Trabajar fuera de la casa en algún negocio, taller, oficina, etc.	Trabajar fuera de la casa en algún negocio, taller, oficina, etc.

Fuente: datos de elaboración propia

Como puede observarse la única diferencia importante se encuentra en el desagregado correspondiente al trabajo. La decisión se fundamentó en las dudas acerca de las representaciones que la población tiene acerca del “trabajo”. Muchas actividades se definen por ellos mismos como “changas” por oposición a “trabajo digno” pero quedan comprendidas en la definición utilizada por el equipo de investigación. Además, esta estrategia de enumeración o barrido (acompañado por criterios temporales de regularidad) es la adoptada por la EANNA (Encuesta de actividades de niños, niñas y adolescentes) desarrollada por el Ministerio del Trabajo de la Nación en el marco del Programa “Encuesta y Observatorio del Trabajo Infantil” conjuntamente con la OIT, por mostrarse como idónea para captar las actividades laborales infantiles. La lista de la EANNA es de 21 tareas que aquí se reducen a ocho, pero muchas de ellas son típicas del trabajo rural, o quedan subsumidas en alguna otra más general.

En cuanto a la temporalidad, se estimó sólo la regularidad o frecuencia de las tareas sin especificar el peso de las mismas en términos de carga semanal o mensual. Tampoco se hizo referencia al trabajo estacional.

La encuesta tenía como objetivo no sólo registrar el trabajo infantil, sino también (cómo se señaló con anterioridad) caracterizarlo en relación a la dinámica del hogar por un lado, y por otro, a observar la existencia de relaciones de este fenómeno con otros vinculados a la deserción, repitencia o escaso rendimiento escolar y a diferentes problemas de salud. Por esta razón, el cuestionario cuenta con una grilla para identificar a todos los miembros del hogar caracterizados por sexo, edad, relación con el Jefe de Hogar, estado civil, máximo nivel de educación alcanzado, condición de ocupación, ingresos y percepción de ayuda o programa social. También se incorporaron preguntas vinculadas a la vivienda y a los ingresos globales del hogar.

El cuestionario debía ser contestado con los datos generales del hogar por cualquier mayor residente en el mismo. Si en el mismo no vivía ningún niño de entre 3 y 14 años, se registraba el hogar, pero no se aplicaba el cuestionario. Específicamente un módulo del cuestionario estaba diseñado para los niños. Esa parte debía ser contestada en lo posible por alguno de ellos. Estas preguntas específicas apuntaban a las actividades extraescolares, asistencia actual a la escuela, trabajo infantil y percepción y destino del ingreso (en caso de poseerlo). Un espacio destinado a observaciones, permitía al encuestador registrar toda aquella información pertinente que el formato del cuestionario no pudiera registrar. La misma es fundamental para el trabajo cualitativo que nos encontramos realizando y que permitirá la comprensión acabada del trabajo infantil y la posibilidad de aportar al diseño de políticas públicas para su paulatina erradicación, sin generar (o al menos disminuyendo) la posibilidad de generar situaciones que, lejos de eliminarlo, sólo hagan “invisible” dicho fenómeno.

I- Análisis cuantitativo de los hogares donde existe trabajo infantil

Una de las ventajas que posee la matriz de hogares es la posibilidad que brinda de comprender las dinámicas que llevan a la situación de vulnerabilidad en que se encuentran

inmersas casi un tercio de la población argentina. Este análisis es fundamental para identificar las dificultades de los grupos más débiles de la sociedad al enfrentar los impactos negativos provocados por el patrón vigente de desarrollo. Este trabajo realiza su abordaje a partir de una situación que atañe a un grupo vulnerable tanto en términos económicos (por su condición de pobres) como sociales: el caso de los niños menores de 14 años que trabajan.

El análisis de dichas prácticas se entiende dentro del conjunto de las que desarrollan las familias para lograr la reproducción de sus condiciones materiales de existencia. En este sentido, se puede afirmar que estas estrategias familiares de vida constituyen trampas de pobreza, donde los comportamientos destinados a superar las condiciones de desigualdad y exclusión, tienden a perpetuar la misma.

Es así como el concepto de “estrategias familiares entrampadas” permite relacionar estos comportamientos, representaciones y trayectorias con la capacidad de los hogares para superar distintas problemáticas, proponiendo el abordaje empírico de una práctica de exclusión social que tiene lugar en diversos contextos de la vida cotidiana, y donde, hasta las políticas diseñadas para su erradicación, parecen tener consecuencias que ponen aún más en riesgo a esta población, favoreciendo la reproducción de la desigualdad.

La noción de estrategias de subsistencia se vincula a la de reproducción social, comenzado su estudio en sociología a partir de la década del 70 como respuesta a preguntas acerca de cómo ciertas clases logran reproducirse a pesar de las restricciones económicas que impone el capitalismo (Gutiérrez, 2007: 38). Interesa recuperar especialmente la conceptualización de Torrado sobre las “estrategias familiares de vida”: *“comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que- estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros”* (Torrado, 2003: 28).

Estas estrategias, al desarrollarse en contextos de exclusión social son definidas

como estrategias de supervivencia. Las mismas se distinguen de las propias de sectores sociales más altos, porque apenas alcanzan a reproducir las condiciones de vida elementales, impidiendo una salida o superación de la situación de pobreza. Es en éstas que se observan reiterados comportamientos que, a pesar de estar orientados a superar determinada carencia, generan un efecto contrario de consolidación de la situación que se pretendía revertir. Estos comportamientos contradictorios o no deseados son denominados por la teoría económica como “trampas de pobreza”.

Como se comento con anterioridad, fue necesario generar un recorte para establecer específicamente las situaciones que interesan a esta investigación. En general, a pesar de las diferencias en tanto a su relación con la estructura social y productiva, todos los enfoques tienden a ubicarlo en el sector informal de la economía y a definirlo como una necesidad para la supervivencia familiar (Macri y otros, 2004: 280, OIT, 1988: 4). En este caso específico se observó que el trabajo infantil presenta distintas modalidades según características específicas de los hogares.

De ninguna manera comprender al trabajo infantil dentro de las EFV remite a justificarlo como “una vía válida de supervivencia de los pobres” o “mejor que trabajen a que roben” o “el trabajo infantil es una forma de socialización”. Todas estas imágenes típicas del sentido común deben distinguirse del intento de reconstruir cuáles son los mecanismos que permiten este tipo de prácticas con sentidos tan diversos para las familias, el Estado y la sociedad en su conjunto. La tesis que se sostiene es que, en contextos de desigualdad y exclusión social, la decisión y puesta en práctica de una estrategia de existencia donde el niño trabaje, implica dos cuestiones. Por un lado cierta eficiencia en la posibilidad de cubrir necesidades materiales y simbólicas inmediatas (o sea alcanza a reproducir las condiciones de existencia), pero a su vez la reproducción de las relaciones sociales que mantienen la situación de desigualdad.

Aunque no cabe discusión en que la existencia del trabajo infantil no sólo impacta sobre la vida del niño trabajador, sino también sobre su núcleo familiar y la sociedad en su conjunto, algunas líneas de investigación limitan su tratamiento a circunscribirlo al marco del niño, con lo cual se tiende (en un intento por caracterizarlo específicamente) a escindirlo de la situación juvenil y adulta, de la condición familiar general y de los

contextos estructurales propios de las dinámicas de la desigualdad. Así, las contradicciones propias del trabajo infantil (mejora la situación actual de la familia, pero perpetúa la desigualdad) se tornan en algo visibles, intangibles o inasequibles para las políticas públicas.

En un trabajo realizado en 1985, Llomovatte (Macri, 2005: 120- 121) plantea la posibilidad de entender el trabajo infantil como una “estrategia de supervivencia” de los estratos populares urbanos para enfrentar necesidades de reproducción material, aunque dejaba abierta la pregunta acerca de si esto era un fenómeno coyuntural o estructural. La autora definía esta decisión como una estrategia que *“pecaba de inmedatista, con escasos beneficios a mediano plazo para los mismos sectores que la implementaban; sin embargo, podía cobrar sentido si se consideraban las necesidades mínimas cotidianas de los adolescentes y de sus familias”*.

Así, las familias pobres desarrollan estrategias de supervivencia a fin de paliar una situación de carencia que reproduce y afianza la situación que intentan superar. En la etapa cualitativa, específicamente, describiremos las prácticas y representaciones del trabajo infantil y los mecanismos que permiten que la situación se reproduzca, identificando patrones diferenciados entre los distintos ámbitos del barrio (Villa Caracol y Barrio San Blas). También se profundizará las relaciones entre el trabajo con la educación y la salud, así como las representaciones de los niños acerca de la calle, el uso del tiempo, la organización de la vida diaria y la familia.

Los datos obtenidos señalan que en los 91 hogares donde existen niños, al menos se verifica trabajo infantil en 52 de ellos lo que implica un 57, 14% entre los hogares con niños y un 30% de la muestra total. Al desagregarse por tareas, los datos señalan lo siguiente:

CUADRO 3: Actividades desarrolladas por niños que trabajan(*)

Tarea	Frecuencia
Hacer las compras	(47) 90.38%
Atender la casa, preparar la comida,	(39) 75%

cuidar a sus hermanos cuando los mayores salen a trabajar	
Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo	(4) 7.69%
Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en changas	(11) 21.15%
Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en la calle o con el carro	(13) 25%
Ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc	(2) 3.84%
Trabajar fuera de la casa en algún negocio, taller, oficina, etc.	(1) 1.92%

(*) La suma de las frecuencias es mayor a 52 porque en varios hogares se señalaron más de una tarea. EL porcentaje indica la proporción de niños trabajadores que realizan esa tarea.

Fuente: datos de elaboración propia

Como puede observarse, en la gran mayoría de hogares con niños trabajadores, estos desarrollan tareas domésticas que fundamentalmente permiten liberar mano de obra adulta para el mercado de trabajo. También son importantes los porcentajes de niños que colaboran en el carro, las changas y el trabajo de los adultos, verificándose un solo hogar donde un niño trabaje fuera del hogar.

Por otro lado la intensidad de niños que trabajan sobre el total de chicos entre 3 y 14 años se distribuye de la siguiente manera:

CUADRO 4: Porcentaje de niños que trabajan sobre cantidad total de niños de 3-14 años del hogar. Barrio Bajo Rondeau San Blas- Villa Caracol.

Porcentaje de niños que trabajan en el hogar	Frecuencia
--	------------

1 a 49%	15.38% (8)
50 %	19,23 %(10)
51 a 99 %	11.53% (6)
100%	53.84% (28)
Total	100% (52)

Fuente: datos de elaboración propia

El hecho de que en la gran mayoría de los hogares con niños que trabajan, lo haga el total de los mismos, da lugar a pensar que se establecen al interior de la familia, separaciones de tareas y trayectorias laborales ya arraigadas que contribuyen a su mantenimiento conjunto. La comprensión de las mismas en su profundidad sólo es accesible a partir del trabajo cualitativo.

Como se señaló con anterioridad, las condiciones de vida de estos hogares no son las adecuadas. Algunos indicadores fundamentales se resumen en el siguiente cuadro:

CUADRO 5: Indicadores de condiciones de vida de los hogares con niños de 3-14 años
Barrio San Blas- Villa Caracol.

Indicador	Frecuencia
Falta de agua potable en la vivienda	36.26% (33)
Inexistencia de baño o letrina propia	12,08 %(11)
Máximo nivel de educación del hogar inferior a secundario completo	75.82% (69)
Máximo nivel de educación del Jefe de Hogar inferior a secundario completo	89.01% (81)
Vivienda ubicada en zona inundable	45.05% (41)

Fuente: datos de elaboración propia

Comparando la probabilidad de que al menos un niño trabaje entre los hogares que presentan los valores antes indicados, con los que obtienen mejores guarismos, el cuadro resultante es el siguiente:

CUADRO 6: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según indicadores de condiciones de vida. Totales.

Indicador	Frecuencia
Falta de agua potable en la vivienda	36.26% (33)
Inexistencia de baño o letrina propia	12,08 %(11)
Máximo nivel de educación del hogar inferior a secundario completo	75.82% (69)
Máximo nivel de educación del Jefe de Hogar inferior a secundario completo	89.01% (81)
Vivienda ubicada en zona inundable	45.05% (41)

Fuente: datos de elaboración propia

En términos generales la probabilidad de que un hogar tenga niños que trabajen es mayor entre los habitantes de Villa Caracol que entre los del resto del Barrio.

CUADRO 7: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según lugar de residencia.

Presencia de al menos un niño que trabaje	BARRIO	VILLA CARACOL
No	(29) 48.33%	(10) 32.35%
Si	(31) 51.67%	(21) 67.77%
TOTAL	(60)	(31)

Fuente: datos de elaboración propia

Por otro lado, la misma probabilidad aumenta (como era de esperarse) en los hogares más pobres. Utilizando como indicador la existencia de baño y la provisión de agua potable dentro del hogar, los resultados son los siguientes:

CUADRO 8: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según existencia de baño y según provisión de agua potable en el hogar.

	Presencia de al menos un niño que trabaje	Sin niños trabajadores	TOTAL
Baño propio	(45) 56.25%	(35) 43.75%	(80)
Sin baño o compartido	(7) 63.63%	(4) 36.36%	(11)
Provisión en vivienda de agua potable	(31) 53.44%	(27) 46.55%	(58)
Sin agua potable en la vivienda	(21) 63.63%	(12) 36.36%	(33)

Fuente: datos de elaboración propia

En cuanto al papel que cumple la educación, la evidencia recolectada es dispar. Por un lado, hay una fuerte asociación entre la máxima educación alcanzada y la presencia de trabajo infantil en los extremos educativos: la probabilidad de que los niños trabajen se hace máxima en los hogares donde el máximo nivel de educación alcanzado en el hogar es el primario incompleto; y se hace mínima cuando el nivel de educación alcanzado es el de terciario o universitario completo.

CUADRO 9: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según

máximo nivel de educación presente en la familia.

	Presencia de al menos un niño que trabaje	Sin niños trabajadores	TOTAL
Primario incompleto	(14) 77.78%	(4) 22.22%	(18)
Primario completo	(14) 45.17%	(17) 54.83%	(31)
Secundario incompleto	(12) 60%	(8) 40%	(20)
Secundario completo	(10) 62.5%	(6) 37.5%	(16)
Ter/univ. Incompleto o más	(2) 33.33%	(4) 66.66%	(6)

Fuente: datos de elaboración propia

Sacando los casos extremos que presentan muy pocos casos, cuando se trata de la relación del trabajo infantil con la educación del jefe, la relación inversa entre las variables se mantiene a lo largo de la misma.

CUADRO 10: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según máximo nivel de educación del jefe de hogar.

	Presencia de al menos un niño que trabaje	Sin niños trabajadores	TOTAL
Sin instrucción	(1) 50%	(1) 50%	(2)
Primario incompleto	(17) 70.83%	(7) 29.17%	(24)
Primario completo	(26) 56.52%	(20) 43.48%	(46)
Secundario incompleto	(4) 44.44%	(5) 55.55%	(9)
Secundario completo	(3) 37.5%	(5) 62.5%	(8)

Ter/univ. Incompleto o más	(1) 50%	(1) 50%	(2)
----------------------------	---------	---------	-----

Fuente: datos de elaboración propia

Por último la cantidad de personas que trabajan no parece asociarse a la presencia del trabajo infantil en el hogar. Una explicación alternativa podría ser que se esté atendiendo a dos situaciones distintas bajo el número de miembros que perciben ingresos. Una es la de adultos que reciben ingresos y en este caso se esperaría que al aumentar, disminuya la probabilidad de trabajo infantil. La otra es que aumente la cantidad de personas porque hay más miembros, y al ser necesario más personas sosteniendo el hogar, el aumento de personas con ingreso, no sea más que la incorporación de los niños a la situación de trabajo.

Mientras que el trabajo de los niños de Villa Caracol se orienta preferentemente a actividades vinculadas al cirujeo, en Bajo Rondeau se relaciona con el trabajo doméstico. En ambos casos, las actividades no suelen referirse a trabajos que los niños realizan solos: los mismos están inscriptos en redes familiares de trabajo donde por lo general, los menores realizan tareas de selección y clasificación de la basura. Así el trabajo adquiere una dimensión “invisible”, queda fuera del ámbito de aplicación legal y adquiere una serie de implicancias económicas, ya sea por liberar mano de obra adulta o por sumarse directamente como mano de obra secundaria. O sea: en lo cotidiano permite enfrentar la situación de carencia pero sin revertir el lugar en las relaciones sociales de producción, sino reforzándolo.

II- Análisis cuantitativo de los niños trabajadores. Comparaciones de los distintos núcleos del trabajo infantil.

Las dificultades ya señaladas para arribar a una definición unívoca de trabajo infantil pueden ser subsanadas a partir de una conceptualización que refleje diferentes niveles en la participación de los niños en actividades laborales. A modo de anillos o círculos concéntricos, los diferentes niveles señalan distintas cargas horarias y tareas realizadas

por los niños y jóvenes.

Como se señaló con anterioridad las tres dimensiones analizadas del trabajo infantil son la laboral, la económica y la doméstica. En nuestro estudio se adoptó centrarse en la dimensión económica que aporta a la reproducción del ciclo de vida familiar, incorporando también la actividad doméstica, y reconociendo (en todas las dimensiones, pero específicamente en esta última), la intensidad de la misma, medida en términos de frecuencia con que se la realiza.

El núcleo central está conformado por los niños trabajadores que realizan una actividad que genera bienes o servicios que tienen valor económico en el mercado (Aizpuru, 2005). Se consideraron que pertenecen a este a aquellos que ayudan a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo, o en changas en la calle o con el carro siempre o alguna vez, pero en dos situaciones distintas (por ejemplo, los chicos que dicen que a veces ayudan en el carro y otras en el trabajo de uno de los padres). Con esta misma lógica se incorporó el ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc. Con señalar que a veces trabajan fuera de la casa en algún negocio, taller u oficina, se los consideró dentro del núcleo de fuerza de trabajo.

El Anillo 1, abarca situaciones que están en el margen de la fuerza de trabajo. Se consideran como pertenecientes al mismo a aquellos niños que dicen que alguna vez realizaron sólo una de las siguientes tareas: ayudar a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo, o en changas en la calle o con el carro, o recibir propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc. También se incorporaron en esta categoría a aquellos niños que además señalaron que hacían tareas domésticas

Por último, el Anillo 2 agrupa a los niños que realizan tareas domésticas al interior del hogar de manera intensa. Aquí se incorporan los que siempre hacen las compras o atienden la casa, preparar la comida o cuidan a sus hermanos cuando los mayores salen a trabajar, o señalan combinadamente hacer dos de las mismas pero a veces. Quienes solo realizan una actividad doméstica “a veces” no se consideran trabajadores.

La intención de la investigación, es también relacionar el hecho de trabajar con el rendimiento escolar, con ciertos indicadores en salud, con la participación de los niños en otros ámbitos comunitarios, culturales, religiosos o deportivos, y finalmente con la

composición familiar y la situación económica del hogar. Tratándose de un trabajo en curso, no se dispone aún de toda la evidencia empírica. Lo que puede adelantarse para el caso de la educación, es que en el tramo de 6 a 14 años, la condición de trabajar no implica diferencias significativas en la asistencia. Los datos provenientes de entrevistas en profundidad señalan que la escuela se plantea para las familias como una institución a la que hay que servir. Los padres acceden a esta suerte de servir a la institución en la medida que la misma les otorga becas escolares. Dichas becas en formato de subvención en dinero se otorga a las familias en la medida que el niño va a la escuela, por lo tanto la sola asistencia resulta una estrategia de supervivencia de las familias. En este punto el interés del jefe en que el niño asista. Con lo cual en el contexto de las familias pobres verificamos la mayor asistencia de niños al sistema escolar. Asimismo si bien se da la asistencia, los rendimientos observados en notas obtenidas suelen ser bajos en todos los niños del barrio más allá que trabajen o no.

Respecto de la pregunta inicial en relación a trabajo infantil y educación, podemos afirmar que según nuestras observaciones las deserciones del sistema escolar acontecen en estos barrios en la medida que los niños no logran realizar sus tareas escolares y se presentan fracasos continuos en el rendimiento. En el análisis cualitativo detectamos que aducen como motivo que no tienen donde realizar sus tareas ni quienes los ayuden a realizarlas en sus casas. En la gran mayoría de los hogares las madres manifiestan no comprender consignas, o que no existe lugar físico para los niños donde hacer la tarea, ya que existe importante hacinamiento (corroborado en los datos de la encuesta) Por otra parte detectamos que cuando en el hogar todos cirujean menos el niño que estratégicamente se mantiene en la escuela para que el hogar pueda recibir la beca escolar, este niño vive a contraturno del resto de sus familiares. Con lo cual sus comidas se saltean, y paulatinamente es alejado de la vida del núcleo. Esto ocasiona soledad, sensación de abandono y finalmente es el niño quien comienza a plantear dejar la escuela para poder estar incluido en el sistema familiar que se le presenta como contenedor, ya que la escuela no lo contiene (hemos demostrado en otros trabajos, el sistema de clasificación al interior de estas escuelas para con los niños de hogares que cirujean) (Noceti, M 2007). Cuando esta situación ocurre, el jefe de familia suele acceder a la solicitud del niño y ocurre la deserción. Pero ésta no tiene que ver directamente con que el niño necesite trabajar sino con el que el niño necesita sentirse parte de su núcleo familiar, y la escuela propone un ritmo de vida que va a contramano de la familia.

Con respecto a la salud, la evidencia recolectada no muestra diferencias significativas entre los hogares con niños que trabajan y los que no poseen a su interior

niños trabajadores, en ninguno de los tipos de atención percibida, en ninguno de los tipos de atención percibida, no manifestándose mayores enfermedades entre los niños trabajadores y los no trabajadores. En general las afecciones que presentan ante la consulta médica son las mismas, y los profesionales de la salud las refieren a las condiciones de vida general en estos barrios, sobre todo a la falta de infraestructura urbana; esto es responsabilidad del estado Municipal (falta de cloacas, agua potable, inexistencia de recolección de basura, no hay control y existe gran cantidad de roedores, insectos, reptiles y caninos en la zona).

CUADRO 11: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según asistencia médica recibida en el último año.

	Sin atención médica	Atención médica en Sala Médica	Atención médica en Hospital	Atenció n en otro servicio	TOTA L
Sin niños trabajadores	(1) 2.6%	(31) 79.5%	(7) 17.9%		(39)
Presencia de al menos un niño que trabaje	(3) 5.8%	(39) 75%	(8) 15.4%	(2) 3.8%	(52)

Fuente: datos de elaboración propia

Comentarios finales

El abordaje y medición del trabajo infantil resulta una tarea compleja propia de toda tarea de investigación en ciencias sociales, pero específicamente en este tema, aumenta por cuestiones jurídicas, éticas, técnicas y teóricas. Detallar cada una de las mismas excede el marco del presente trabajo, pero adscribimos al planteo de Macri (2006), en tanto prioriza el análisis de los contextos sociales donde se desenvuelven los

niños que trabajan. De esta manera el trabajo infantil es estudiado en tanto su relación con sus hogares y con las instituciones vinculadas al mismo.

En este tipo de enfoque, las técnicas cuantitativas como la encuesta, remiten a la cuantificación y a una primera aproximación al fenómeno. No sólo implican altos costos en su implementación, sino que también obligan (dada la movilidad constante que se observa en estos barrios) a repetir con frecuencia los operativos de medición para actualizar los sondeos, con lo que los costos aumentan en la misma proporción que los datos pierden vigencia y utilidad.

Por otro lado, la información generada es: *puntual* en el tiempo y la trayectoria de las familias y los niños, *homogénea* en tanto recopila como semejantes situaciones que pueden ser diferentes (por el sentido otorgado por el actor o por remitir a variables no contempladas en el cuestionario) y *objetiva*, por registrar características estructurales, propias del espacio social, dejando de lado a las vinculadas con el significado que los propios agentes pueden otorgar a sus prácticas.

Esto no implica no reconocer su utilidad (cuantificar el fenómeno y señalar sus principales características y componentes relacionándolos entre sí), sino que señala la necesidad de complementar la misma con la incorporación de técnicas cualitativas. La opción por este conjunto de metodologías refiere a que entendemos que no podemos responder qué es y como se vive el trabajo infantil sin comprender los significados culturales (valores, creencias) que tanto los hogares en los que se inscribe como una práctica de subsistencia, como los actores políticos que diseñan estrategias de erradicación, ponen en juego al momento de actuar. Creemos que el aporte de esta información puede explicar porque hasta ahora, las acciones políticas de erradicación fracasan, y el trabajo infantil aumenta.

Intentamos describir prácticas y representaciones del trabajo infantil y los mecanismos que permiten que la situación se reproduzca, identificando patrones diferenciados entre los distintos ámbitos del barrio (Villa Caracol y Barrio Bajo Rondeau). También pretendemos observar las relaciones entre el trabajo infantil con la educación y la salud, así como las representaciones de los niños acerca de la calle, el uso del tiempo, la organización de la vida diaria y la familia. En este contexto, el cuestionario aplicado

permitió abrir caminos de abordaje, plantear, afirmar y refutar hipótesis y señalar elementos contextuales que antes no podían ser precisados.

Asimismo orientó la selección de dos hogares en cada uno de los barrios del área estudiada, a fin de describir las formas en que se ha dado el trabajo infantil en una profundidad histórica de 3 generaciones. Los ejes de análisis fueron edad en la que se ingresó al mundo del trabajo, causas por las que se ingresó, expectativas al ingresar y cambios de las mismas a lo largo del tiempo, relación con la educación (tiempo de permanencia en la escuela, consecuencias del alejamiento si no finalizo sus estudios primarios), tipos de trabajo realizados, permanencias y abandonos (causas). Nuestra intención fue construir trayectorias de vida al interior de estos hogares centralizadas en la experiencia laboral. A su vez contábamos con datos de escolarización de los integrantes del hogar, teníamos predisposición para trabajar con todos los integrantes y consideramos que las características de estas historias reunían generalidades de la mayoría de los hogares censados en toda la zona, por tanto los consideramos representativos de los hogares de estos barrios. La información generada a través de esta metodología se complementa con la presentada en este trabajo y permite esbozar una primera serie de conclusiones o reflexiones sobre el trabajo infantil.

Nuestra investigación realizó su abordaje, a partir de una situación que atañe a un grupo vulnerable en términos económicos (por su condición de pobres) y sociales (entre otras cuestiones, por tratarse de población vulnerable y por ser niños menores de 14 años que trabajan). El análisis de dichas prácticas se entiende dentro del conjunto de las que desarrollan las familias para lograr la reproducción de sus condiciones materiales de existencia. En este sentido, los comportamientos destinados a superar las condiciones de desigualdad y exclusión, tienden a perpetuar la misma, con lo cual resulta más apropiado en este caso, hablar de estrategias de supervivencia que de “estrategias familiares de vida” como han apuntado en diversos trabajos los académicos argentinos (Macri, M 2006; Ortale, S 2007; Rausky, E 2007; OIT), debido a que se trata del desarrollo de capacidades mínimas de subsistencia que no garantizan vida sino existencia. (Noceti, M 2008a).

Desde aquí, en relación al trabajo infantil, proponemos acuñar el concepto de “estrategias familiares entrampadas”. Esto permite relacionar comportamientos,

representaciones y trayectorias con la capacidad de los hogares para superar distintas problemáticas, proponiendo el abordaje empírico de una práctica de exclusión social que tiene lugar en diversos contextos de la vida cotidiana, y donde, hasta las políticas diseñadas para su erradicación (el caso de las becas escolares, o los paseos a escuelas diferenciales), parecen tener consecuencias que ponen aún más en riesgo a esta población, favoreciendo la reproducción de la desigualdad.

Sin definirlos como acabados, la evidencia obtenida permite señalar algunas conclusiones. La primera se refiere a la impronta que los programas de erradicación del trabajo infantil tienen sobre el mismo. En el intento de erradicarlo, lo empujan a zonas de invisibilidad donde continúa reproduciendo la situación de marginalidad sin resquebrajar la integración del sistema. La idea de atender el “riesgo” es reemplazada por atender el “daño”, pero sin que se distingan ambos planos y se gestione sobre el resultado, lo visible y no sobre la causa, lo invisible.

Ejemplo de esto es la divergencia en tanto el papel de la educación en relación con el trabajo infantil. Con respecto a la educación, autores argentinos como Nadorosky (2001) y Carli (2003) proponen la escuela como la institución que debiera generar estrategias que posibiliten un cambio a fin de constituirse en espacio inclusivo de este tipo de niños, posibilitándoles el desarrollo de sus capacidades artísticas e intelectuales. Autores brasileños como Rabello de Castro (2001) y Rizzini (1996) proponen no solo el ámbito de la educación, sino al de la sociedad civil, como dupla en conjunción al través del cual debieran organizarse programas de inclusión social para los niños trabajadores.

Contrariamente a estos científicos se desarrolla en Latinoamérica un fuerte núcleo de investigadores concentrados en la revista peruana NATs (Niños y Adolescentes trabajadores) los cuales consideran que dadas las condiciones socioeconómicas de los países latinoamericanos, el trabajo infantil resulta realidad innegable y hasta necesaria a los fines de la supervivencia de las familias involucradas. A la inversa, los Estados debieran legislar para garantizar condiciones favorables para el desarrollo de niños que construyen su identidad a partir de su situación de trabajador. *Negar la realidad es esconderla y favorecer las condiciones inhumanas de vida de estos niños y sus familias.*”(NATs, (1995:15:) Para estos investigadores; el trabajo infantil debe ser

legislado y controlado por el Estado para garantizar que no sean explotados los niños y adolescentes, pero de ninguna manera erradicado. Los sistemas educativos deben adecuarse a las realidades de los niños trabajadores para otorgarles herramientas cognitivas y creativas orientadas a defender sus derechos.

Una segunda conclusión se vincula a la relación trabajo infantil- escuela. En general, la bibliografía señala que el trabajo infantil provocaría interferencias en el desarrollo del aprendizaje formal de los niños, coadyuvando a la reproducción social de la pobreza (London S y Formichella, M. 2008) Al llegar a este punto uno de los cuestionamientos que nos hicimos fue ¿constituye el trabajo infantil la única razón por la cual existe deserción y fracaso escolar? Por supuesto, la respuesta fue negativa; y llamativamente encontramos en la zona de análisis una inversión de la ecuación. Los niños que trabajan intentaban permanecer en el sistema escolar, y las causas de la deserción y el fracaso había que buscarlas en las condiciones en que vivían, en las políticas públicas de retención mediante becas escolares, y en la incapacidad de los agentes escolares con la retención de la matrícula en el sistema escolar normal.

En este sentido, se apunta un tercer elemento. La inestabilidad económica y social de nuestro país que, así como los cambios en las orientaciones políticas, refuerzan la idea de un mundo “incierto”. En este marco, el “riesgo” y la “inmediatez” cobran un sentido específico para estos hogares. ¿Vale la pena planificar un futuro? ¿No es conveniente resolver la situación del hoy? El peso de estas preguntas se hace fundamental en la comprensión de la relación educación- trabajo infantil y no debe ser menospreciado en la comprensión de cualquier estrategias de supervivencia, menos aún al estar involucradas prácticas desarrolladas por niños.

Tercero (y más que una conclusión una pregunta): ¿son estas estrategias familiares entrampadas leyes de reproducción en el capitalismo? ¿Pueden desarrollarse capacidades y calidad de vida en marcos de oportunidades restringidas? ¿Están éstas desigualdades ligadas a ciclos económicos determinados o son estructurales en economías heterogéneas como la nuestra? Como se planteó con anterioridad la respuesta no es concluyente, pero sólo sumergiéndonos en la realidad de estos hogares e incorporando la mirada de los actores protagonistas, podremos comprender acabadamente prácticas que se presentan

como verdaderos desafíos para las ciencias sociales, no sólo por su importancia para el desarrollo socio- económico, sino también por el grado de sensibilidad y compromiso que imponen ante todo ser humano, sin caer nuevamente en la trampa de intentar erradicar el trabajo infantil, obteniendo como resultado la erradicación de los niños que trabajan de nuestros sistemas de protección de la niñez.

Referencias bibliográficas

Aizpuru, A. y otros (2005)): *Medición y estimaciones del trabajo infantil en el contexto de la encuesta de actividades de niños, niñas y adolescentes*. Ponencia presentada en el 7º Congreso de la ASET, Buenos Aires, Argentina. Disponible en Internet: <http://www.aset.org.ar/7congreso.htm>. Consulta 25/11/09

Gutiérrez, Alicia (1995): *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Editorial Universitaria/ Universidad Nacional de Misiones- Dirección General de Publicaciones/ Universidad Nacional de Córdoba. Posadas.

(2007) *Pobre' como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor. Córdoba.

Hintze, Susana (2004): *Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres*. En Danani, Claudia (comp): **Política Social y Economía Social. Debates fundamentales**, Editorial Altamira. Buenos Aires

Jelin, Elizabeth: *Familia y unidad domestica: mundo público y vida privada*. Estudios CEDES. Buenos Aires, 1984.

London, Silvia: *Trampas De Pobreza: Análisis Teórico-Empírico*. PGI- SECyT UNS. Proyecto 2007-2009. Bahía Blanca, 2006.

London, S Y Formichella, M (2008) Educación y Mercado laboral . Documentos Seleccionados del Instituto de Economía, EDIUNS 2006. ISBN 987-1171-39-0

Lo Vuolo R, A. Barbeito y col.: *La pobreza de las políticas contra la pobreza*. Edit. Miño y Davila. Buenos Aires, 2004

Macri, M.; Ford, M.; Berliner, C. y Molteni, M.J.: *El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infante – adolescente en Argentina (1900-2004)*. Editorial Stella / La Crujía. Buenos Aires, 2005.

Noceti, Belén (2007): *Planificación estratégica y participación. Universidad, Gobierno Local y Comunidad, acciones y opciones en favor de políticas de erradicación paulatina del Trabajo Infantil en la región*. PGI- TIR. SECyT UNS. Proyecto 2008-2009. Bahía Blanca.

------(2008), *Niñez y políticas públicas en la Argentina. Aportes antropológicos al análisis institucional*. EDIUNS. ISBN 978-987-23429-6-8. Bahía Blanca.

Ortale, Susana (2007): *La comida de los hogares: estrategias e inseguridad alimentaria*. En Eguía, A. y S. Ortale (comp.): **Los significados de la pobreza**. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Rausky, M. Eugenia (2007): *Trabajo infantil, pobreza y estrategias de reproducción social*. En Eguía, A. y S. Ortale (comp.): **Los significados de la pobreza**. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Salvia A. y Chávez Molina E. (compiladores) (2007): *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la*

Argentina. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila.

Sen, Amartya: *Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia*. Conferencia Magistral, BID, 1999. En www.iadb.org/sds/doc/SOC%2D114S.pdf.

Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta, 1999.

Torrado, Susana: *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 2003. ISBN:950- 515-265-5